

EL VIAJE DE REBE: UNA IDEA PARA CAMBIAR EL MUNDO

Elisa Calderón-Altamirano^{1*}, Liliana Getzali Pérez Munguía²

¹Facultad de Contaduría y Administración. Universidad Veracruzana.

²Facultad de Arquitectura. Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.

*Contacto: ecalderon@uv.mx



HABÍA UNA VEZ UNA NIÑA MUY CURIOSA LLAMADA REBE.

Un día, mientras asistía a una feria científica con su mamá, una persona con bata blanca y grandes anteojos llamó su atención, él hablaba con mucho entusiasmo frente a un grupo de niños. Lo que decía le pareció muy interesante:

—El científico con una gran sonrisa preguntó a todos los niños presentes: ¿Sabían que las universidades existen desde hace más de 800 años?

—¡¿En serio?! ¿Dónde empezó todo eso? —preguntó Rebe, con una expresión de asombro.

—Todo comenzó en la ciudad de Bolonia en Italia. Allí nació la primera universidad del mundo. Con el tiempo, las ideas viajaron por Europa y se crearon más universidades donde la gente estudiaba filosofía, ciencia, derecho y muchas otras cosas — dijo el científico.

Además, contó que las universidades llegaron a América con la colonización de los españoles.

—En la Nueva España, por ejemplo, la primera universidad fue la Real y Pontificia Universidad de México. ¡Se fundó en 1551!

Rebe se quedó pensando. Le parecía increíble que existieran desde hacía tanto tiempo. Pero también se sorprendió cuando el científico explicó algo más:

—En esos tiempos, solo los hombres podían estudiar. Las mujeres y muchas otras personas no podían ingresar a la universidad.

—¡Qué injusto! —dijo Rebe.

—Sí, pero con el paso de los años todo eso cambió —respondió el científico. Hoy en día, en las universidades pueden estudiar mujeres, personas con diversas identidades de género, personas de cualquier lugar del mundo, y a todos aquellos que tienen ganas de aprender. — respondió el científico.

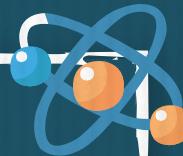
Rebe tenía muchas preguntas en su cabeza. Miró a su mamá y le dijo:

—¿Y ahora qué se hace en las universidades?

Su mamá se inclinó hacia ella y con una sonrisa respondió:

—Mucho más que enseñar, ahora también investigan y comparten lo que descubren con todas y todos.





Porque cada idea, pequeña o grande, puede ayudar a transformar el mundo.

Rebe cerró los ojos e imaginó.

Un enorme laboratorio con muchos estudiantes de distintas partes del mundo.

Algunos hacían experimentos con tubos de ensayo y otros trabajaban con computadoras y robots.

Todos querían descubrir algo nuevo.

Entonces, el científico sacó unos carteles con unas imágenes:

—Miren todos estos inventos. Las universidades han ayudado a crear vacunas, filtros de agua a partir de plantas, aparatos médicos que todos pueden usar y herramientas digitales como aplicaciones para teléfonos y tabletas para que las niñas y los niños aprendan mejor.

—¡Guau! —exclamó Rebe—. ¿Y si yo invento algo increíble?

—Si tu invento es útil y original, puedes convertirlo en una patente. Esto significa que solo tú tienes permiso para fabricar, usar o vender tu creación durante un tiempo.

—respondió el científico.

Las patentes protegen las ideas, reconocen la creatividad y motivan a seguir inventando cosas nuevas que hagan del mundo un lugar mejor.

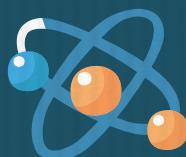
—¡Entonces las ideas se cuidan y se comparten! —dijo Rebe.

Luego, el científico mostró ejemplos de universidades en México que han realizado inventos que han ayudado a muchas personas:

—La Universidad Autónoma de Nuevo León, por ejemplo, creó monitores para saber si el aire que respiramos está limpio. La Universidad Veracruzana, donde hoy estamos, ayuda a personas que tienen problemas para conseguir agua limpia para beber. Y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desarrolla tecnología para que las niñas y los niños aprendan mejor.

Rebe vio en las imágenes que mostraba el científico, personas usando un filtro de agua que estudiantes habían construido a base de plantas.

—No se trata solo de inventar cosas raras —dijo el científico—. Se trata de mejorar vidas.



Rebe imaginó su propio invento: una aplicación para los teléfonos celulares que sea mágica y pueda traducir las lenguas originarias, como la de los mayas o los purépechas, para que las personas puedan conocer, aprender y compartirlas con niñas, niños y jóvenes, y así perduren por muchos años.

—¡Yo también quiero inventar algo útil! —dijo Rebe con entusiasmo.

—Eso está muy bien, pequeña. Porque el futuro lo construyen personas curiosas como tú. Por eso es importante que todos los niños y las niñas tengan la oportunidad de soñar y aprender —dijo el científico.

Rebe y su mamá caminaron por la feria y finalmente se detuvieron frente a un enorme mural pintado con colores vivos. En él se leía:

“Imagina. Aprende. Crea. Transforma.”

—¿Sabes, Rebe? —dijo su mamá—. El futuro no se espera... ¡se inventa!

—¡Sí! —respondió Rebe—. Porque las mejores ideas son las que cambian el mundo.

FIN



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Calderón-Altamirano E. (2022). Transferencia de tecnología universidad-industria en las Universidades Públicas Estatales de México: Un Análisis Cualitativo Comparado. Tesis doctoral, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx>
2. Cruz, Y. y Cruz, A. (2008). La educación superior en México. Tendencias y desafíos. Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas), 13(2), 293-311.
3. Organización Mundial de Propiedad Intelectual. Patentes. Recuperado: <https://www.wipo.int/es/web/patents/>
4. Universidad Autónoma de Nuevo León. (2021). Monitoreo de calidad del aire. Vigilará UANL calidad del aire desde Centro de Control. Recuperado: <https://vidauniversitaria.uanl.mx/sustentabilidad/vigilara-uanl-calidad-del-aire-desde-centro-de-control/>
5. UNESCO. (2010). Atlas of the World's Languages in Danger (3rd ed.). UNESCO Publishing. Recuperado: <https://lenguasdearagon.org/wp-content/uploads/2022/02/Atlas-of-the-World-Languages.pdf>